

## **Valera: historias de ayer y hoy**<sup>1</sup>

**Raisa Urribarrí**

Universidad de Los Andes

Laboratorio de Investigación Educativa “Simón Rodríguez”

Trujillo-Venezuela

uraiza@ula.ve

Arriesgádonos a invadir un espacio destinado a especialistas en historia, en estas páginas contamos la experiencia que vivimos con un grupo de niños escolares, de entre nueve y once años de edad, con quienes salimos a las calles con el deseo de conocer la ciudad, nuestra ciudad, entre el ayer y el hoy. El periplo finalizó con la realización y presentación de una obra de teatro, y con trozos del guión, de algunos textos escritos por lo/as niño/as y un video intentamos relatar el camino recorrido. En la ruta, trazada sobre el mismo andar, descubrimos algunas cosas: la necesidad de promover una formación llena de vida, la urgencia de reconocer el papel que juegan las emociones y el contacto con *el otro* en el proceso educativo, y la importancia del afecto y del trabajo en equipo.

### **Palabras Claves:**

Pedagogías alternativas, Enseñanza de la historia local, Oralidad, Reconstrucción de historias.

---

<sup>1</sup> La presentación va acompañada de un video.

Vanessa no da con el personaje. Ha ensayado varias veces, pero su voz de preadolescente, con cierto dejo de gangosidad infantil todavía, no alcanza el tono de un buen regaño. La otra Vanesa del taller, un año menor, le da una pista para llegar a él:

*“-¿Es que tú no estuviste con la maestra Zulay<sup>2</sup>? Como ella, pues, grítales bien duro, regáñalos... ¿es que nadie hizo la tarea? Díselo así, a Fernando, jalándole una oreja...”*

Esta escena, que luego se dramatizaría, tuvo lugar durante el ensayo de la obra **“Valera: historias de ayer y hoy”**, la cual es uno de los resultados de una propuesta de trabajo creativo y reflexivo con un grupo de niños y niñas de entre nueve y once años, alumnos de los grados cuarto, quinto y sexto del colegio **“República de Venezuela”**,<sup>3</sup> la cual llevamos a cabo con el apoyo del **Taller Nacional de Teatro de Venezuela, Núcleo Valera (TNJV)**.<sup>4</sup>

La motivación que tuvimos para embarcarnos en esta aventura, a la que nos dedicamos durante catorce semanas, provino de la necesidad de hacer frente a una rutina escolar que los mismos niños y niñas no dudan en calificar como aburrida y monótona, donde la enseñanza de la historia, por ejemplo, es abordada sin ningún tipo de gracia y termina convertida en una colección de nombres, fechas y sucesos que, lejos de alimentar el caudal imaginativo y creativo de los pequeños, los adormece.

### **La historia de esta historia...**

No somos historiadores, pero nos encantan *las historias*, en plural, conocerlas y darlas a conocer. Digamos que ello constituye una deformación profesional –forjada en la carrera de periodismo– que nos ha llevado a experimentar con pedagogías que buscan el desarrollo de las habilidades comunicativas de nuestros estudiantes, como parte de un taller al que hemos bautizado **Abrir las (J) Aulas**.

---

<sup>2</sup> Por razones obvias, este nombre no es real, pero la maestra sí (lamentablemente)

<sup>3</sup> Blanca Duarte

<sup>4</sup> Francisco Rivera

Para explicarlo con palabras muy simples, en este taller lo que hacemos es *buscar cuentos para contar*. Para ello nos valemos de sencillas actividades de investigación local que, a la vez que nos permiten descubrir historias y construir relatos (en vez de “hallar resultados”), favorecen el reconocimiento de los jóvenes en su entorno personal y social.

Siguiendo las teorías de Mario Kaplún, quien decía que no se comunica sino lo que se conoce, y que en el mismo proceso de comunicación se da el conocer, nuestra propuesta pedagógica incluye la difusión de estas “narraciones” a través de diversos medios expresivos y de comunicación.

Resultado de esa experiencia es el libro **Caminantes** (2002) elaborado por un grupo de alumnos de la cátedra “Técnicas y Recursos para el Aprendizaje”, de la carrera de Educación del Núcleo Universitario “Rafael Rangel” de la ULA, donde se recogen cuentos, leyendas, tradiciones, expresiones de organización comunitaria, trozos de vida cotidiana y semblanzas entrañables de quienes han sido calificados como “seres del común”.

Fue a partir de esta experiencia con adultos que decidimos trabajar con quienes, en definitiva, son los sujetos primeros de todas nuestras preocupaciones: los niños. Como parte de nuestras actividades de extensión, tocamos las puertas de un colegio, de un grupo de teatro, de varios amigos interesados en estos temas, y nos lanzamos con una propuesta simple, pero compleja, de educación “no-formal”<sup>5</sup> con la que pretendíamos acercar a los niños y a las niñas al conocimiento de su ciudad, entendida como el escenario donde se desarrollan los ciudadanos, seres conocedores de sus derechos y obligaciones respecto a un colectivo que, a partir del conocimiento y la identificación con su entorno, llevan a cabo una acción participativa y transformadora de su realidad.

Con franqueza debemos consignar aquí que no teníamos muy claro a dónde íbamos a dar con nuestros pasos, pero tampoco salimos sin brújula ni padrinos. Digamos que, en lo conceptual,

---

<sup>5</sup> Nosotros consideramos que la frontera entre lo formal y lo no-formal se cruza y se complementa. Igualmente estimamos que ningún estudio es informal si es hecho con rigurosidad. Creemos –con Shor y Freire- que el rigor es deseo de conocer, necesidad de respuesta y método crítico de aprendizaje. Y él puede estar presente -y ausente- en los dos tipos de experiencias educativas.

partimos de la mano de Jahir Rodríguez (2001) quien ha dicho que “la ciudad<sup>6</sup> enseña desde la actualidad y desde la historia, porque en cada uno de los momentos es presente y memoria de sus acontecimientos y de sus espacios, que son el marco, la escenografía para la vida...”; y que, en lo metodológico, nos amparamos bajo conjuro del poeta Antonio Machado: Caminante, no hay camino, se hace camino al andar.

### **¿Qué hicimos?**

Salimos con los niños y las niñas a recorrer la ciudad, a pie y en colectivos. Hicimos citas con algunas familias que viven en viejas casonas para que nos dejaran entrar a mirar y nos contaran historias, recorrimos espacios públicos, como plazas y mercados, y los contrastamos con otros privados, como centros comerciales y supermercados. Conversamos con personajes populares, leímos algunos textos, revisamos viejos periódicos y fotografías...

El equipo de trabajo que conformamos, junto con la coordinadora del plantel y el profesor de teatro, fue muy armonioso pues cada uno incorporó su ser y su hacer en el proyecto. En ese entonces, por ejemplo, nosotros tomábamos clases de tai chi y, viendo la necesidad de quietud, de tranquilidad, de comunicación en silencio e introspección, en un grupo sumamente inquieto, incorporamos esta práctica.

En nuestras exploraciones de la ciudad nos propusimos observar todo, y el trabajo de concentración nos ayudó a desarrollar un espíritu alerta.

*Nos fuimos al patio y cerramos los ojos. Escuché el rebote de las pelotas, el ruido de los carros, el canto de los pájaros, el olor de las hojas y el sabroso viento que venía con mucha fuerza....*

*Marisabel Olmos*

---

<sup>6</sup> Francisco González (2003: 25) señala: “En las ciencias geográficas la palabra lugar encierra una concepción muy especial. No sólo es un sitio, barrio, pueblo o comarca. Es además su paisaje propio que le da singularidad. Es una síntesis de sus componentes físicos y humanos. Es el resultado de su historia en ese marco natural específico. El lugar es la síntesis geohistórica concreta”.

*Me gustó eso de observar a las personas, qué hacían, qué tenían, cómo caminaban, observamos todo, oímos las cosas, las tocamos, preguntamos mucho de todo, de lo de antes en comparación con lo de ahora.*

*Nickson Rojas*

En estas salidas con los niños y las niñas, el presente de nuestra ciudad se nos reveló a través del desorden urbano, de los olores nauseabundos y de los ruidos insoportables, pero también, en algún punto de ella, el techo de una vieja casona nos habló de un pasado remoto, de otra forma de ser y de hacer las cosas, como escribió uno de los niños:

*El señor Hilario nos contó que lo más importante de hacer en la casa es el techo porque si no uno se moja. Los techos de su casa están hechos de horcones de madera y carrusos de caña brava y esa casa lleva muchos años y no se ha roto el techo. El dice que eso fue porque la madera la cortaron en menguante que es cuando el agua esta en las raíces y el árbol y el tronco salen duros, en creciente el agua está en el tronco y si se coge en ese tiempo se pudre. Ahora la madera sale muy mala porque no le hacen caso a esas cosas por el apuro.*

*Corrado Minardi*

El pasado también se hizo presente a través de graciosos relatos de memorias, como los de la pintora Josefita Sulbarán, recogidos por el periodista Antonio Pérez Carmona (2000):

*“Valera era una ciudad larguísima, enorme y con mucha gente para nosotros, las niñas y niños que habitábamos en las pocas casitas, entre árboles, huertos y haciendas de Los Cerrillos (...) En la Valera de mis años juveniles las noticias eran vendidas en forma de versos (...) Las hojas impresas costaban un real. Los pregoneros (...) hacían gala de sus recias voces, anunciando al mismo tiempo, remedios milagrosos, filtros para el amor y ‘contras’ para el ‘mal de ojo’”.*

Mientras disfrutaban la aventura de conocer, los muchachos tomaban notas y escribían. Sus breves textos, casi como postales, se trabajaban luego como escenas de la obra de teatro que al final llamamos "Valera: historias de ayer y hoy..."

### **La obra de teatro**

El montaje cuenta las peripecias de un grupo de niños y niñas a quienes su maestra manda a hacer una "investigación" sobre la historia de la ciudad. A uno de ellos se le ocurre pedirle a su abuela que le cuente "cómo era antes" y entonces ella se desparrama en la historia menuda, en detalles de esos que no se registran sino en los corazones – tal cual como nos contaron las personas mayores que visitamos durante el taller–llevándolo a recorrer la plaza y el mercado.

Así se van sucediendo las estampas en la obra: en espacios entrañables para la memoria, con testimonios de personajes inolvidables y la participación de instituciones señeras como la banda municipal... ¡que tocó en vivo con uno de los niños ejecutando el clarinete!

La obra cierra con los alumnos otra vez sentados en los pupitres, frente a una maestra que exige una tarea que la mayoría ha hecho al caletre. Algunos tartamudean y recitan fechas y hechos insólitos, hasta que de repente este niño alza la mano y se pone a echar los cuentos de la abuela. Los muchachos, felices, preguntan mil cosas, mientras la maestra, desconcertada, sólo atina a decir: sí mijo, muy bonitos esos cuentos, pero... ¿y la historia, y la tarea...?

Al concluir el ensayo final, la coordinadora del colegio sólo atinaba a decir: si me botan vayan viendo dónde me buscan trabajo, pero, si bien fue crítica, en realidad la obra no generó ningún malestar; por el contrario, la directora del plantel, Olinda de Rojas, en una reunión posterior llamó la atención al cuerpo de docentes en torno al mensaje que quisimos transmitir, instándoles a revisar sus prácticas académicas.

### **¿Enseñanza de la historia local?**

Ya hemos señalado las motivaciones que tuvimos para desarrollar esta experiencia: hacer frente a las *jaulas* que son las *aulas*. Sin embargo, debido a que nos somos especialistas en historia, a los fines de compartirla en este simposio nos hemos sentido obligados a buscar referencias que nos permitan ubicar nuestro quehacer dentro de esta disciplina.

Así hemos conseguido los planteamientos de Mauricio Folchi (1999) para quien la **historia local** “es la antítesis de la Historia Universal, es una historia que se instala al interior de las fronteras del espacio recorrible de las personas y que interactúa con la memoria colectiva de la comunidad y de los sujetos comunes y corrientes que la componen”.

Las ideas de este autor en cuanto a la **enseñanza de la historia local**, por su parte, interpretan cabalmente lo que ha sido nuestro quehacer:

*“... se debe comenzar por lo que es más cercano al alumno, es decir, su persona, su comunidad, su localidad y su región. El conocimiento histórico que alude a los procesos y problemas individuales, familiares o comunitarios es un conocimiento que fácilmente puede cobrar significación para el alumno, puesto que da cuenta de un mundo conocido, de su propia experiencia vital, de inquietudes y preguntas cotidianas.”*

En cuanto a la propuesta de trabajo, el mismo autor ha dicho que el ejercicio de la oralidad y de reconstrucción de historias es un laboratorio donde los estudiantes “no sólo aprenden una metodología sino que se encuentran con su pasado más cercano, más significativo y de paso se encuentran con la idea de pasado o de Historia. Así, el pasado y la Historia, se vuelven algo significativo en la medida que son la fuente de explicaciones para el presente”

### **Algunos hitos del camino**

Para nosotros lo más significativo de este trabajo, sin embargo, no está relacionado tanto con “la” historia, como con lo pedagógico y lo educativo, entendido como proyecto social. Creemos que no sólo éste, sino otros campos del saber son susceptibles de ser trabajados mediante propuestas que aborden la dimensión comunicativa como un área compleja en la que –y a través de la cual– se pueden favorecer transformaciones personales y sociales de fondo que promuevan la construcción de democracia y ciudadanía.

En este sentido, es menester decir que tal empresa no está exenta de dificultades de variado tipo. En nuestro caso, recibimos muy poco apoyo por parte del colegio. El respaldo, necesario y decisivo, lo recibimos de la coordinadora del plantel, Blanca Duarte, una mujer sensible, enamorada del teatro y de la literatura (fue profesora de los jóvenes que hoy están en el TNJV) y con uno de sus hijos en quinto grado. Fue ella quien seleccionó al resto de los participantes bajo el criterio de que tuvieran “padres responsables”.

Incluso así, tuvimos problemas para consolidar el grupo, pues la mayoría de los representantes (con excepciones, por supuesto) no llevaban a los niños puntualmente a los ensayos o no les ayudaban a cumplir con las actividades que se les encomendaban. Convocábamos a reuniones con ellos y la asistencia siempre fue muy precaria. Esa situación nos hizo abrir los ojos frente a algunos discursos sobre la escuela de “la” pobreza, pues, definitivamente, no hay de un solo tipo.<sup>7</sup> Los niños de clase media enfrentan otro tipo de carencias, como el compromiso de sus representantes con su formación.

---

<sup>7</sup> Para los investigadores Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn el concepto tradicional de pobreza, estrictamente economicista, es muy limitado, ya que se refiere exclusivamente a la situación de aquellas personas que se hallan por debajo de un determinado nivel de ingreso. Ellos sugieren no hablar de pobreza, sino de pobrezas, pues cualquier necesidad humana que no es adecuadamente satisfecha revela una pobreza humana. Hay, entonces, una pobreza de subsistencia (si la alimentación y el abrigo son insuficientes); de protección (debido a sistemas de salud ineficientes, por ejemplo); de participación (por la marginación y discriminación de las mujeres, los niños o las minorías étnicas y de identidad (cuando se imponen valores extraños a las culturas locales y regionales, o se obliga a la emigración o al exilio político), entre otras.



La experiencia también nos dijo que la ciudad, nuestro espacio geográfico e histórico, es un libro que no se lee y un cuaderno que no se escribe en la escuela. En consecuencia, pensamos que las instituciones educativas deben abrirse a otro tipo de prácticas pedagógicas y que estas requieren del concurso y del compromiso de los padres, de los representantes y de la comunidad toda, incluidos los gobiernos locales (parroquiales, municipales). Igualmente creemos que estas propuestas no deberían ser experiencias aisladas porque, a pesar de ser vivencias muy enriquecedoras, no ofrecen garantías de resultados a largo plazo por carecer de continuidad.

¿Qué hacer? ¿Cómo hacerlo? Esta experiencia es apenas un ensayo, un intento para comenzar.

*Niño: Bendición abuela, ¿cómo está? Mire, me mandaron una tarea sobre la historia de Valera, usted sabe, del pasado, de esas cosas de antes... ¿Usted me puede contar?*

*Abuela: Como no, mijo. Antes todo era muy distinto, Imagínese que de vacaciones nos íbamos para Carvajal, sí, no pele los ojos, Carvajal antes quedaba muy lejos. Valera no era como ahora, tan calurosa, hacía fresco, nosotros vivíamos en Mendoza Fría y llegar hasta acá era todo un viaje. Cuando nació su papá, su abuelo echó dos horas para llegar al hospitalito... ¡y el parto costó 200 bolívares...! Uno venía a Valera a hacer mercado, recuerdo los muchachitos que nos cargaban los bojotes con los carritos de municioneras... Los domingos veníamos a la retreta con La Banda, que cuando eso tenía puros músicos italianos y jovencitos...En ese entonces yo estaba como vos. Por cierto, mijo, dicen que para conocer una ciudad hay que conocer la plaza y el mercado, si quiere vamos... Así no se le olvida lo de ahora, que va a ser el pasado de cuando usted sea grande...*

## Referencias

Folchi, M. (1999). *La Incorporación de la Historia Local a la Enseñanza Formal de la Historia: Desafíos y Oportunidades*. Revista Enfoques Educativos Vol.2 N°2. Departamento de Educación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.  
<http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/enfoques/04/edu02.htm> Revisado: 06-02-04

González, F. (2003). *Geopolítica de Valera*. En: Rengifo, D. y Rojo, Z. (Compiladoras). Valera, crisol cultural de Los Andes. Memoria del III Simposio de Historia Trujillana. Trujillo: Universidad de Los Andes.

Pérez Carmona, A. (2000). **La bella niña de ese lugar**. Valera: Lithopros, C.A.

Rodríguez, J. (2001) *Ciudad educadora: una perspectiva política desde la complejidad*. Revista Pensar Iberoamérica. México: OEI.  
<http://www.campus-oei.org/pensariberoamerica/colaboraciones02.htm> Revisado: 06-02-04

Urribarrí, Raisa (Ed.) (2002) **Caminantes**. Trujillo: Universidad de Los Andes, CDCHT.  
<http://www.saber.ula.ve/liesr>